DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 21 - Junio - 1965. N.º 729

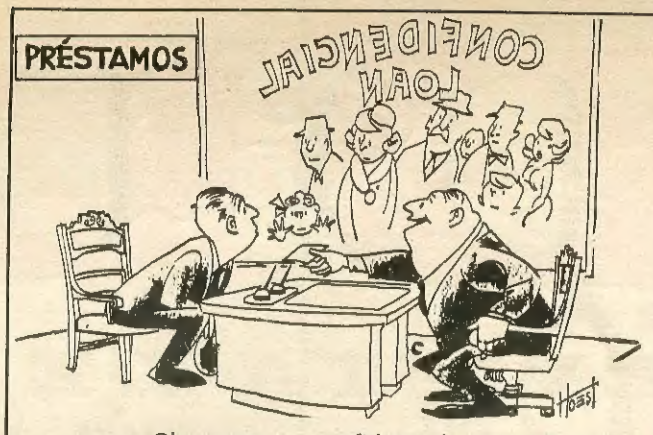
—¡Eeeh! ¡¡Alto!! ¡¡¡ALTOOOOO!!!

5 PTS

—Papá, ¿tienes ahí alguno de tus cuentos sin publicar? Necesito uno para mi clase de redacción...

—¿No podríamos dejar el coche en cualquier otro sitio? La «poli» ya tiene bastante que hacer con nosotros sin eso...

—Me temo que nos hemos equivocado...



—Claro que es confidencial, señor. Escriba la suma que necesita, ahí...

—Lo siento, señor, pero tendrá que darme algún detalle más...

Cuentos para lectores que no pueden perder el tiempo averiguando quién es el asesino

MUERTE EN ARMINETTA STREET

La lluvia golpeaba lúgubre el parabrisas del automóvil de Slim Callaham. El investigador privado lo detuvo ante el número 12 de Arminetta Street y cruzando el portal subió a grandes zancadas hasta el primer piso. Unos instantes de forcejeo con las ganzúas y la puerta quedó franqueada.

Su linterna sorda y muda taladró la oscuridad. Flotaba un ambiente de tragedia bastante logrado, allí dentro. Caído sobre la mesa del escritorio aparecía Frederick Pourane. Estaba muerto.

—¡Maldición! — exclamarán los apresurados lectores —. Un crimen más que dará lugar a prolijas y dilatadas investigaciones. Y nosotros no tenemos tiempo que perder.

Pues, no, señores. Frederick Pourane, aunque parezca increible en una narración policiaca, no había sido asesinado. Sencillamente se había muerto de una indigestión de gambas.

EL CASO DEL CADAVER CALENTITO

Perry Mason, al que acompañaba su inseparable Della Street, se arrodilló tomando el pulso a Louis Tinville. Aún estaba caliente pero había muerto, como era de razón en un señor que como aquel, tenía cinco pulgadas de acero enterradas en el corazón. Incorporándose, el abogado miró fríamente a Lukas Savage, a Margot Collins y a Duncan Travis.

—Tengo prisa, señores, porque aún he de ir a la oficina del fiscal y proporcionarme un "habeas corpus" para mi caso del patito que estaba triste. No me hagan perder tiempo, que si viene el sargento Holcomb me querrá cargar el muerto y luego todos son dolores de cabeza. Vamos, ¿quién ha sido?

—Ha sido ese —contestaron a coro Margot y Duncan Travis señalando a Savage.

—¡Acusicas! —palideció el asesino.

Saliendo no se sabe de dónde, el sargento Holcomb y el teniente Tragg le colocaron las esposas.

—Recuerde —sonrió el abogado cogiendo del brazo a Della Street— que cuanto diga de ahora en adelante podrá ser utilizado en contra suya. Hágame caso. Búsquese un buen abogado.

TRAGEDIA EN LA "MANOR"

Al tiempo que la ambulancia partía llevándose los restos del asesinado "lord" Castelvale, Hércules Poirot tironeó su mostacho y dijo:

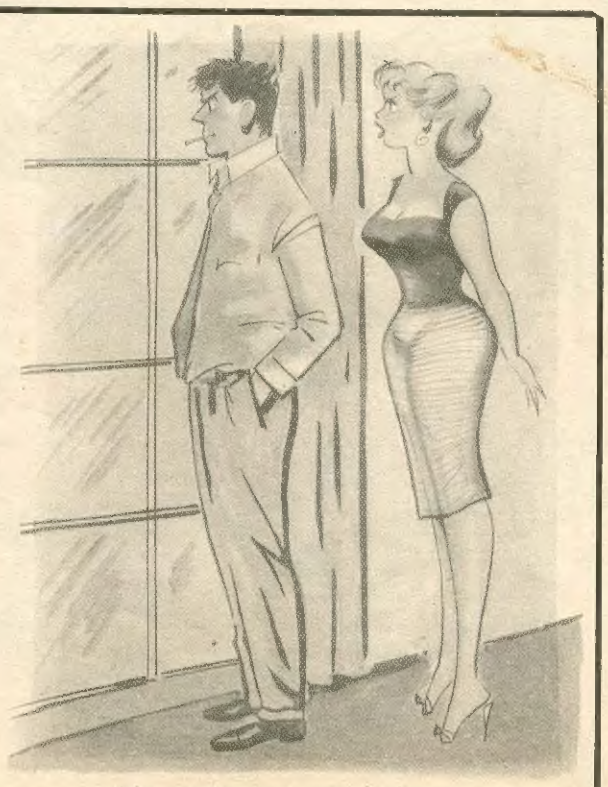
—El asesino...

"¡Es el mayordomo!" saltarán los avisados lectores apresurados.

En efecto, caballeros; así que si ya lo han descubierto no continúo. Que ustedes lo pasen bien.

P. G. M. CALIN

—Un momento, ha habido un cambio de planes de última hora...



—No tenías por qué haberte casado conmigo. Podías haber raptado a mi padre...

HALLAZGO OPORTUNO

DDT
REVISTA DE HUMOR

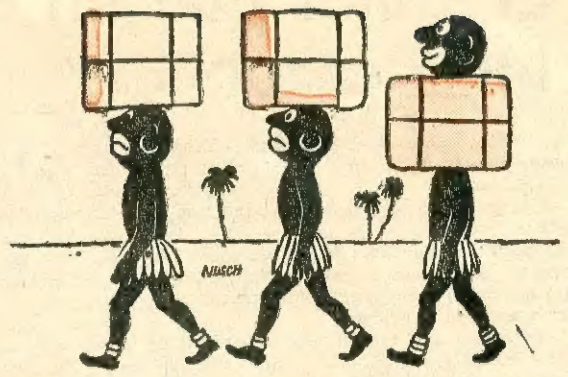
NUM 729 • AÑO XV 21 de junio de 1965

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 Depósito legal B 125 1958



—¿Qué estás leyendo, hijo?
—Un libro llamado «La educación de los hijos».
—¿Lo encuentras interesante? —ríe la madre.
—¡Oh, no lo leo por eso! ¡Sólo quería saber si me habíais educado como es debido!

***

Hijo: —¿Qué es suerte, papá?
Papá: —Suerte, es aquello que permite a los demás triunfar donde nosotros hemos fracasado.

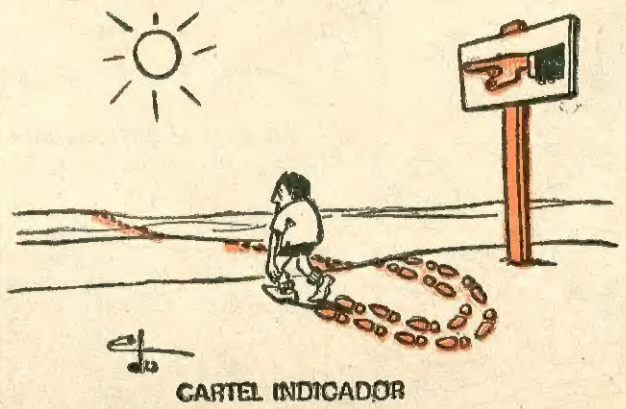
Hijo: —Papá, ¿qué es dignidad?
Papá: —Dignidad, es algo que uno cree que tiene hasta que el jefe le dice: «¿Qué demonios significa "eso"?»

***

Tía: —¿Cómo le fue a Juanito su examen de Historia?
Mamá: —¡Oh, francamente mal, pero ya ves, no era culpa suya: le preguntaron cosas que habían sucedido antes de que él naciera...!

Profesor: —¿Qué está más lejos, Inglaterra o la Luna?
Alumno: —Inglaterra.
Profesor: —¿Por que lo dices?
Alumno: —Porque podemos ver la luna fácilmente y, en cambio, no podemos ver Inglaterra.

—¿Por qué siempre esperas el último momento para avisarme de estas cosas?



CARTEL INDICADOR Y TIPO OBEDIENTE

—Les traje algo que les ayudará a meter ruido en su fiesta...

—Es mi mujer. La conocí en la playa con la marea alta...

—¡Esta casa es fría, húmeda y aburrida!

Jefe: —Otra vez llegó usted veinte minutos tarde. ¿Es que no sabe a qué hora se empieza a trabajar aquí?
Nuevo empleado: —No, señor. Siempre han empezado ya al llegar yo.

***

—Señor, mi mujer me ha dicho que le pidiera un aumento de sueldo.
—Bien, preguntaré a la mía si puedo concederselo.

Un empleado de voz muy fuerte estaba gritando cierto día en la oficina de tal forma que el director le preguntó a su secretaria:
—¿Qué es ese ruido?
—Es el señor García hablando con Barcelona, señor.
—¿Por qué no use el teléfono?

TROFEO

El señor que en el fondo tenía razón

El Señor - Que - En - El - Fondo - Tenía Razón entró en la barbería y se sentó en uno de los sillones.

—Cortar el pelo —ordenó con voz firme al barbero

Empezó a leer la vida íntima de todas las princesas pululantes por el mundo, en la revista que cogió del revistero, mientras el barbero empezaba su trabajo.

—Ya está —dijo éste al cabo de un rato.

El - Señor - Que - En - El - Fondo - Tenía - Razón dejó la revista a un lado y se miró en el espejo. Detrás suyo, el barbero sostenía otro espejo más pequeño de forma que no se viera nada.

—¡Póngalo así! —dijo El - Señor - Que - En - El - Fondo - Tenía - Razón, colocando el espejito de forma que se viera el cogote.

Se contempló un buen rato.

—No me gusta —dijo al fin—. Córtemelo de otra forma.

Cogió de nuevo la revista y se enfrascó en su lectura.

El barbero le miró perplejo.

—¿Como ha dicho?

El - Señor - Que - En - El - Fondo - Tenía - Razón con un gesto de impaciencia, dejó una vez más la revista.

—Le he dicho que no me gusta como me ha cortado el pelo. Haga el favor de volver a cortarmelo.

El barbero abrió los ojos, la boca y las orejas, asombrado.

—¡Pe... pero yo no pue... puedo! —murmuró.

—¿Cómo que no puede? ¿No es usted barbero?

—Sí...

—¿Y su obligación nò es cortar el pelo?

—Sí...

—¡Pues hágalo, demonio...!

—¡Ya... ya lo he hecho! —tembló el hombre.

—¡Claro que lo ha hecho! ¡Mal! ¡Como comprenderá, yo no me pasearé por el mundo con un pelo cortado de una forma que no me gusta! Cuando compro algo y luego me sale mal o me desagrada, puedo irlo a cambiar, ¡siempre que no exista un cartel indicando que no se admiten devoluciones! ¿Hay aquí este cartel?

—¡No, no, señor...!

—¡Pues tengo derecho a reclamar! ¿Qué culpa tengo yo de que usted no pueda repetir o cambiar las cosas? ¡Menudo barbero! ¡Después de que uno deposita en él su confianza ciega, sin ver ni una ligera muestra de lo que es capaz de hacer y que aún le vengan con tonterías! ¡Es usted un inútil ..!

—Sí, señor, digo, no, señor...

—¡Ea, no vale la pena discutir con usted! ¡Buenas tardes!

El - Señor - Que - En - El - Fondo - Tenía - Razón, se levantó, abrió la puerta y se alejó, refunfuñando. Sin haber pagado, ¡naturalmente! ¡No faltaría más!

—¡En el fondo, tenía razón! —murmuró el barbero mirándole con pena.

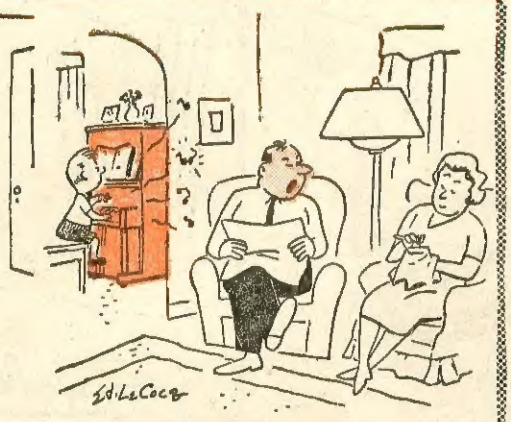
PERICH

—No digas nada de sus pinturas.

—El jefe tiene siempre la manía de cambiarnos las mesas de sitio...

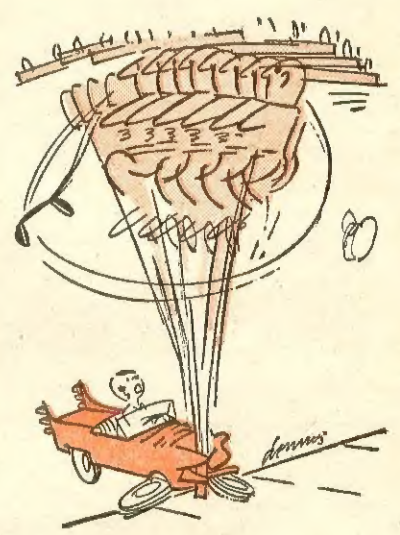
—Y cuando se caiga, tal vez el ruido atraiga la atención del camarero.

—¿Qué pasa con la mujer de la limpieza? Hace semanas que no se ha limpiado eso.



—Me gustaba mucho más el piano cuando sólo servía de adorno y para recoger polvo...

—¿Qué tal tu nuevo jefe, querido?



—¿Podría usar su teléfono? Es que tuve un accidente...

REBOLLEZ y señora

NO DEBE USTED COMER HUEVOS.
EL MEDICO ME HA PROHIBIDO COMER HUEVOS.
ESTO SI QUE ES GRAVE. ¡VOY A TELEFONEAR AL MEDICO!
¿EL DOCTOR PEREZ?
¡NO TE ALARMES! NO ES NADA GRAVE.
7134
LA HA HECHO USTED BUENA, DOCTOR. ¡HA PROHIBIDO A MI MARIDO TOMAR HUEVOS! ¡EL UNICO PLATO QUE SE GUISAR...!

¡Futuro!

En un futuro muy próximo lo elegante no será veranear en la Costa Brava o en la Azul, sino en Venus o en Betelgeuse.

Si una conferencia con Bilbao lleva siempre cinco horas de demora, ¿se figuran ustedes lo que ocurrirá en el futuro cuando uno tenga que llamar a un amigo a Mercurio o a Júpiter?

Con tantas superbombas y ultraarmas, nos acercamos mucho al futuro, es cierto; pero a mí me parece que es a un futuro imperfecto.

Si para dar el carnet de conductor de automóviles se hacen ahora en las capitales españolas los exámenes que hacen.. ¡me gustará ver los exámenes del futuro para conceder el carnet de conductor de cohetes!

Descubrir otros mundos habitados no será terrible. Lo terrible será descubrir que allí también les gusta la música con melenudos electrónicos.

En cuanto la comunicación interplanetaria sea una realidad, toda la gente que hoy ahorra para un "Seiscientos", ahorrará para una aeronave utilitaria.

Si los americanos quieren llegar antes que los rusos a otros planetas, es porque desean firmar una exclusiva de venta de "Tonti-Cola".

Los pillines del futuro, en vez de contar que durante el verano hicieron amistad con una turista francesa, contarán que han hecho amistad en un mar selenita con una marciana que tira de espaldas.

Cuando se comuniquen los mundos entre sí por medio de aeronaves, la gente podrá ir a trabajar a Marte o a Plutón, según le convenga. Lo único malo es que se gastará mucho en viajes.

A veces pienso si existirán marcianos, y si éstos, como algunos caricaturistas los representan, tendrán antenas.

Y ya puesto a pensar, pienso que, en este caso, los marcianos ricos tendrán antenas de televisión.

Si la mujer de hoy posee tanto aparato electrodoméstico para no dar golpe, ¿qué será la mujer del futuro?

Yo estoy convencido de que hay mundos habitados y que hay mundos deshabitados. Y de que si hay mundos deshabitados es porque deben pedir mucho de entrada.

ISIDORO

TOME UNA GRACIA CADA CINCO SEGUNDOS

Ella: —Me recuerdas el océano.
El: —Salvaje, romántico, incansable.
Ella: —No. Simplemente, me pones enferma.

***

El profesor había dicho a sus alumnos que el poeta Milton era ciego. Al día siguiente les preguntó si alguno de ellos recordaba cuál era la mayor pena de Milton.

—Sí, señor —contestó rápido uno de los chicos—, era un poeta.

***

En un examen de Geografía, una de las preguntas era:

—¿Por qué no se pone nunca el sol en la bandera inglesa?

Y una de las respuestas fue:

—Porque la arrían por la noche.

***

—Roberto, dime cuál es el mes que tiene veintiocho días.

Roberto lo ha olvidado, pero después de pensar un poco da con la respuesta:

—Todos, señorita.

Dos «chachas» estaban hablando en el parque mientras los chiquillos a su cargo jugaban:

—¿Vas a ir al baile de mañana?

—Me temo que no.

—¿Por qué no? Creí que te gustaba mucho bailar...

—Sí, pero si quieres que te diga la verdad, tengo miedo de dejar al niño solo con su madre.

***

Señora: —Cuidado con que se le caigan esos jarrones chinos.

Criado: —No se preocupe, señora. Y aunque se caigan, son tan delicados que no me harían daño.

Roberto: —Me casaré con una chica que sepa cocinar y lavar, no con una de ésas que sólo juegan al bridge...

Ricardo: —¡Estupendo! Ven conmigo a casa. Te presentaré a nuestra «chacha».

***

Ella: —Dime la verdad, ¿a los hombres os gustan las mujeres habladoras o de las otras?

El: —¿Cuáles otras?

EL MENU DEL DIA

—Mamá ha dicho que nos dieras de comer. Ella ha tenido que ir a la ciudad.

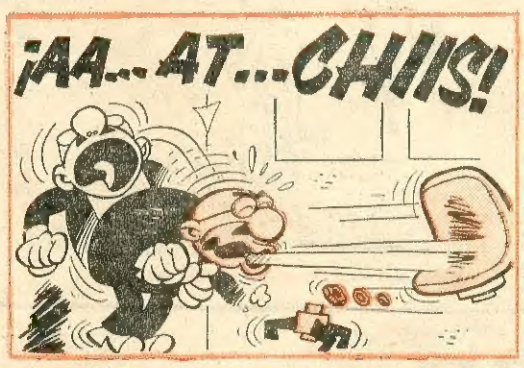
—¡De acuerdo! ¡Tienen una hora libre para ir a comer!

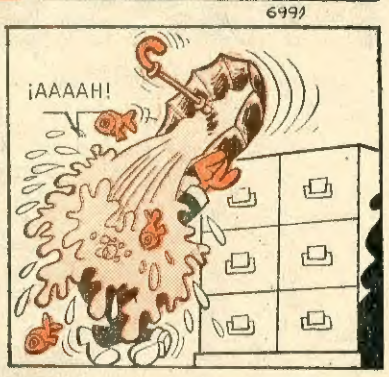
—Camarero, no me gustó nada la comida... ¡Podía haberme quedado en casa!

—Debes admitir que es mucho más romántico comer aquí, en el balcón...

BUTLER

El botones SACARINO de "EL ALUCINADO VESPERTINO"

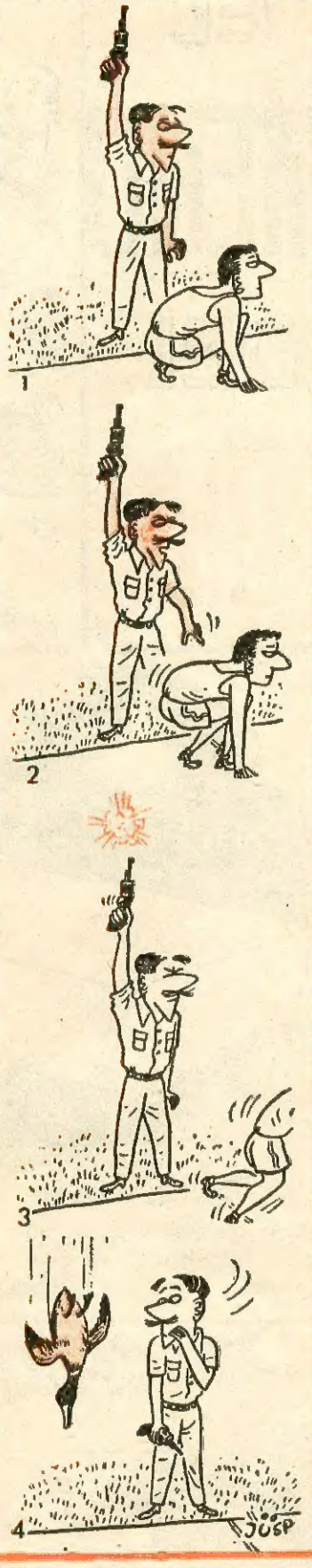




¡YO YA TENGO LA PULMONIA ENCIMA... ATCHOOO... PERO TU VAS A TENER UN PARAGUAZO QUE... ATCHOOOO...!
PERO, SEÑOR DIRE... ¿QUE CULPA TENGO YO DE QUE HAYA PILLADO UNA PULMONIAAAA?

Mr. SIMPLETON

por JÜSP



Fracaso

Estaba enamorado de una farmacéutica.

Pensó que el trato era importante en el amor, y empezó a comprarle analgésicos para curarse el dolor de cabeza.

Como le dolía tirar las pastillas, se las fue tomando. Entonces ya tuvo necesidad de ir a la farmacia, a comprar polvitos blancos contra el dolor de estómago.

Se puso en las corrientes de aire para pillar una gripe.

La gripe estaba distraída con una vecina asmática y no se fijó en él. Se saltó el piso instalándose en el de arriba.

Necesitaba una enfermedad benigna que le diera pie a entrar cada día en la farmacia.

Pidió a su médico de cabecera que le recetara inyecciones. Por el barrio se decía que la farmacéutica ponía unas inyecciones que había bofetadas para dejárselas poner.

Pero el médico no era partidario de inyecciones y le recetó grageas. Las grageas no podía dárselas la farmacéutica cada día y una a una.

Tomó grageas de prisa y corriendo como el viajero que come en la fonda de la estación de Empalme.

Era el cliente más asiduo de la farmacia. La farmacéutica le sonreía.

Eso le animó mucho.

—Tengo que pillar algo más serio. Necesito una enfermedad para intimar con la chica.

Visitó a todos los amigos que tenía en clínicas y hospitales. Se sentó en su cama, habló con ellos..., pero dio la casualidad que todos sus amigos encamados sufrían fracturas, y eso todavía no se contagia.

Jugueteó con niños desconocidos confiando en que algún bacilito del sarampión, de las paperas, de la varisela, estuviera vacante y ocupara aquel cuerpo sin traspaso ni fiador.

Ni los bacilos, ni las bacterias, ni los microbios querían saber nada con él. No le dirigían la palabra. Ni le dirigían la fiebre.

Entonces se decidió por un acto heroico.

Una tarde entró en la farmacia, decidido a todo. A declararse. La farmacéutica estaba con una señora y un niño de teta que, como todos, paseaba el chupete por los rincones más sucios para llevárselo a la boca. Su madre se lo hervía todo, pero a él le gustaba la porquería, como a todo niño bien criado.

El muchacho entró, pisó el chupete que estaba abandonado en el suelo, patinó y, sin permiso, se metió en el mostrador de cabeza y empezaron a caer botellas y frascos, sembrando el suelo de líquidos melosos. Fue una ducha de líquidos saludables.

Pero no pudo declararse. La chica le echó a cajas destempladas. Y nada más salir a la calle, pilló la gripe, el sarampión, la varisela, las paperas... ¡todo!

No era su día de suerte.

Armando MATIAS GUIU

Extraña dolencia de oído

Cuando don Teofrasto de la Carambola llevaba dos cajetillas de tabaco terminadas y se sabía ya de memoria una de las "Anatomías" del señor Rembrandt, la puerta de la consulta se abrió y una enfermera asomó los lindos hocicos al interior de la sala de espera.

—Usted, ¿verdad?

Y condujo a don Teofrasto por un pasillo y un par de estancias que al paciente, como a todos nosotros cuando hemos ido al médico, se le antojaron los ominosos y lóbregos pasadizos de la Torre de Londres.

El doctor Emiliano Canapé era de los médicos que yo clasifico de "optimistas", es decir esos que sonríen siempre y cuando uno les está contando que le duele aquí o allá ellos lo están pasando bomba e incluso sueltan de vez en cuando una sonora carcajada.

Inmediatamente, el doctor Canapé estrechó la mano de don Teofrasto y le hizo sentarse.

— A ver, abra la boca ¿La garganta?

Miró dentro y muy convencido, comentó:

—La tiene. ¿La nariz...?

También la tenía y exactamente lo mismo sucedía con el oído.

—Usted dirá qué le pasa.

Don Teofrasto explicó con cierta ambigüedad que todavía hacía más penoso su cerrado acento valenciano:

—Pues, verá usted, dolerme no se puede decir que me duela.

—Si no se puede decir, no lo digamos —le cortó el doctor con alegría y desparpajo facultativo.

Prosiguió don Teofrasto, cada vez más pelmazo:

—Tampoco me zumba.

El doctor Canapé apuntó en una tarjetita:

—Tampoco le zumba.

—Pero...

Apuntó el doctor:

—Pero...

Y se quedó con el lápiz en alto, inquisitivo. Don Teofrasto dijo:

—Oigo cosas.

El doctor iba a apuntar, pero se volvió al enfermo:

—¿Qué cosas?

—Pues, verá usted, oigo una voz, una voz extraña que me habla constantemente... No es una cosa que entre de lleno en el terreno de la siquiatría, sino no habría venido a verle —dijo como excusándose—. Es una voz profunda, mesurada y lenta, que me cuenta una cosa...

La enfermera se había acercado, curiosa.

—¿Es tolerada?

—Creo que sí.

—Cuéntela.

Y don Teofrasto comenzó:

—La voz me dice que apenas tendría yo un año, me abandonaron en el quicio de una puerta, que resultó ser la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

—¡Qué padres más desnaturalizados! —comentó la enfermera.

—Me recogieron los porteros, que me cuidaron con cariño y me dieron una carrera.

—¿Tenían una?

—Sí. Crecí, estudié, pero la ilusión de mi vida ha sido tener unos padres verdaderos, por eso la voz me habla y me conduce a sitios con el fin de que yo halle a mis progenitores .

—¡Entonces lo que usted oye es la "voz de la sangre"!

—¡Y en este momento me está hablando de usted, doctor, de usted que ..!

Y arrojándose en brazos del médico, vertiendo abundantes lágrimas, don Teofrasto terminó:

—¡Padre mío...!

La mujer del médico le dio esa noche una paliza por tener hijos fraudulentos.

TINTIN

—Su trabajo consistirá en pasearse por las oficinas para dar optimismo a los empleados...

—Hago 100 kms. con 2 litros...

—¿Le importaría leer en voz alta? Olvidé mis gafas.

—Todo esto es muy bonito, O'Connor, pero dígame: ¿ha visto algo parecido a un barco hundido?

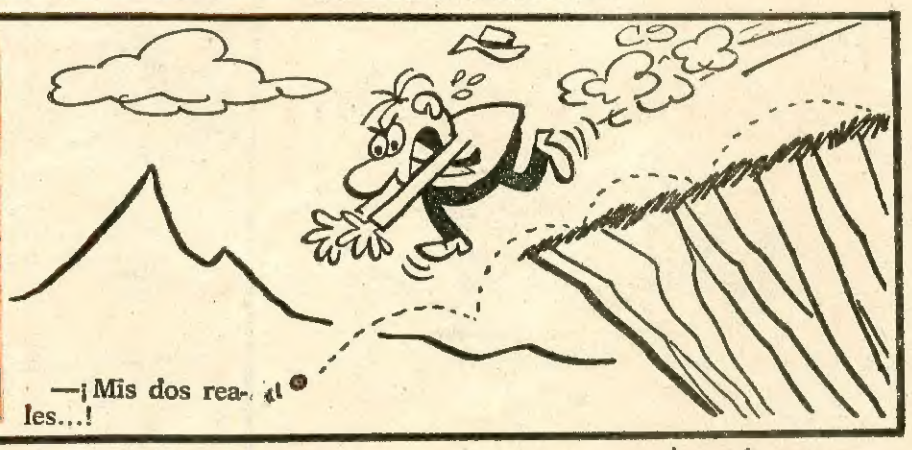
TIPOS MANIRROTOS

by VAZQUEZ

—¿Tres pesetas de luz este mes...? ¡Maríaaaa...!

—¡Otro vestido! ¡Otro vestido! ¿No puedes darle la vuelta a ése?

—Sí, siempre me lo traigo. Es por si sobra comida, ¿sabe?

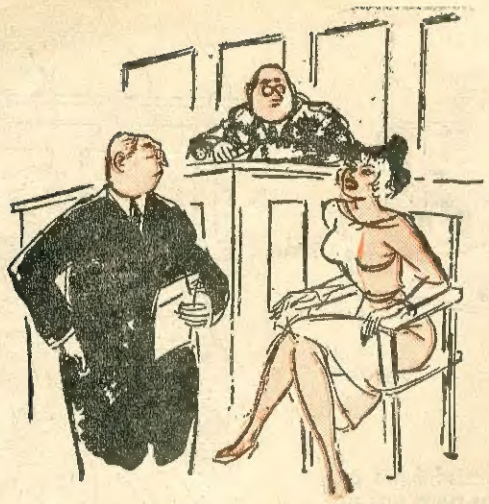


—¡Mis dos reales...!

—Pues yo desde luego, me gasto muy poco en el cine...

AHORRANDO ISLA

AHORRANDO PALABRAS



—No quería dispararte tantas veces, pero es que no paraba de moverse.

—Será mejor que le dé la otra talla. Todavía está creciendo...

RIQUISIMO

**

—Creo que le gusto. ¿Te fijaste cómo no me hizo el más mínimo caso?

—¡Se rinden en seguida!

—¡Debe haber algún error. ¡Mi mujer me prometió un chico...!

—Querida, ¿que tal si dejaras de trabajar y me hicieras un bocadillo?

—Bueno, no te estés ahí parada... ¡abre la nevera!

QUIEN RIE PRIMERO ríe 2 veces

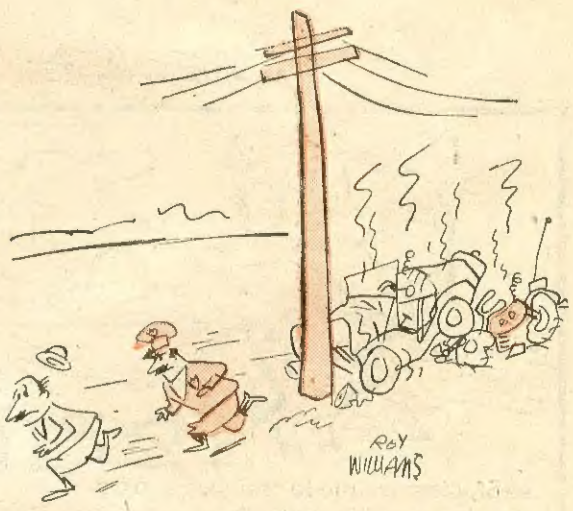
—...y otra ventaja, nunca te duelen las posaderas...

**

—¡Por el amor de Dios, Enrique, deja de pasearte arriba y abajo!

—¡Sólo estábamos jugando!

**



**

—Póngales suelas de esas durísimas... voy a escaparme de casa...

—¡Jorge, te aseguro que no es culpa del whisky!

**

TEATRO SINTETICO

JUAN PEPE

(DRAMA BASTANTE SOCIAL)

La escena representa una mugrienta taberna del Madrid de 1900, llena de anaquelerías con botellas de vino y licores más o menos espirituosos.

SEÑA BALBINA. —Tú eres tonta, Paca. Te lo digo yo que eres tonta, porque una mujer con el palmito que tú tienes...

PACA: —¿Tengo yo palmito?

SEÑA BALBINA: —¡Tienes palmito, que yo sé de muchos que te lo han visto y cuentan y no acaban!

PACA: —¿Qué es lo que cuentan?

SEÑA BALBINA: —No sé, porque como no acaban.. Bueno, pues con ese palmito que tienes estás perdiendo el tiempo al lado de un hombre como el Juan Pepe, que, será todo lo honrao que tú quieras, pero gana al mes seis pesetas.

PACA: —Para los dos basta.

SEÑA BALBINA: —¡Qué pocas aspiraciones! ¡Si, por lo menos el Juan Pepe ganase al mes dos pesetas más...!

Entra JUAN PEPE, torvo y cetrino.

JUAN PEPE. —¿Qué te está diciendo esa asquerosa y putrefacta vieja? ¿Ya te está calentando los cascos?

PACA: —¡Ah!, pero, ¿también tengo cascos?

JUAN PEPE: —Deja que me tome cuatro copas de tinto y ya te diré yo lo que es canela en rama.

Se pone a beber como un loco.

SEÑA BALBINA: —¿Y te lo dice?

PACA: —¿Qué es lo que me dice?

SEÑA BALBINA. —Lo que es canela en rama.

PACA: —Algunas veces. Todos los días, no.

SEÑA BALBINA: —¿Ves cómo eres? Si hicieras amistad con el señor Obdulio.. Ese sí que sabe tratar a las mujeres y es un señor fino y con circunstancias.

PACA: —¡Ah! ¿Tiene circunstancias?

SEÑA BALBINA: —Sí, pero son circunstancias atenuantes. A la Felisa le ha regalao una lentejuela.

PACA: —¡Qué lujo! ¿Y dónde se la ha puesto?

SEÑA BALBINA: —La tié guardá en una cajita, pa que no se le pierda.

PACA: —Tié usté razón, señá Balbina, si yo fuera de otra manera también podría tener una lentejuela ¡Y crea que estoy más harta de esta vida perra...!

Entra el SEÑOR OBDULIO.

OBDULIO: —Pues yo estoy deseando que me mires a los ojos, chata.

JUAN PEPE se da cuenta y avanza.

JUAN PEPE: —¡Mucho ojo, señor Obdulio, que se está usté propasando con ésta y ésta es pa un servidor, si no que lo diga ésta! ¡Lo que pasa es que ésta, que es como es ésta, escucha lo que no debe escuchar, pero ésta, aunque lo que no debe de ser ésta! ¿Qué le parece?

OBDULIO: —¡Que manejas el pronombre demostrativo como nadie, chico!

PACA: —¡Juan Pepe, yo te juro que en mí no ha habido mala intención y si tengo palmito no es culpa mía!

JUAN PEPE: —¡Calla tú, que ahora hablan los hombres! Pues como le decía, señor Obdulio, para hablar a ésta hay que pasar por encima de mí! ¡Y coja usté sus lujos y sus lentejuelas y regáleselas a otra! ¿O es que cree usté que tó lo puede el dinero? ¡Pues no, señor, que el dinero no lo puede tó. .!

OBDULIO: —Te doy diez duros si me la cedes.

JUAN PEPE: —¡Eso es un insulto que no estoy dispuesto a tolerar...!

OBDULIO: —Treinta duros.

JUAN PEPE: —¡Mida usté sus palabras, tío cochino...!

OBDULIO: —¡Sesenta duros!

JUAN PEPE: —Pero, mire usté...

OBDULIO: —Ochenta duros y un mantón de Manila.

PACA: —¡Y pensar que esto parece ese regateo del que va a comprar un pollo en el Mercao de la Cebada...!

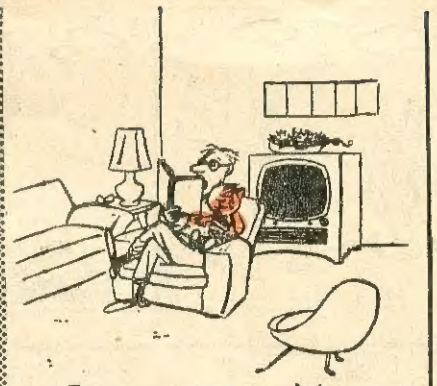
OBDULIO: —¡Mil duros!

JUAN PEPE: —¡Traiga! ¡Y pa usté pa siempre la Paca!

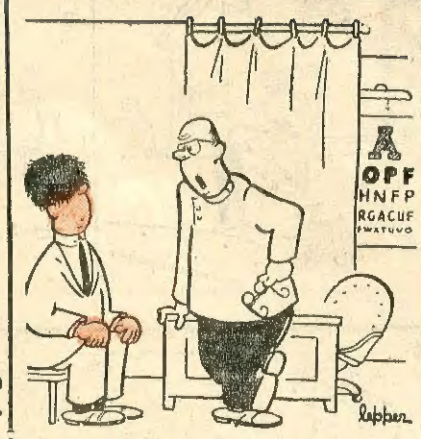
Coge el dinero y se lo gasta en aguardiente. Cae, con permiso de la Autoridad competente, el

TELON

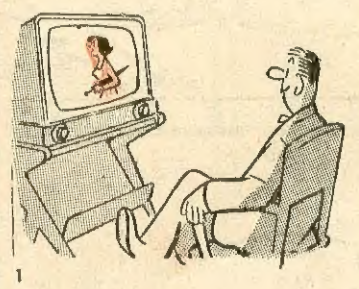
JORGE LLOPIS



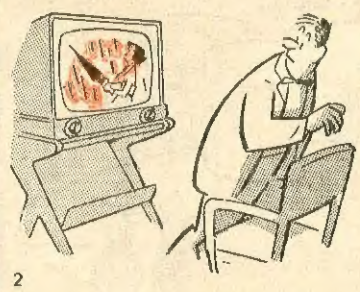
—Erase una vez, en el tiempo en que los gigantes vivían en la Tierra...



—Creo que sé cual es su problema.



1



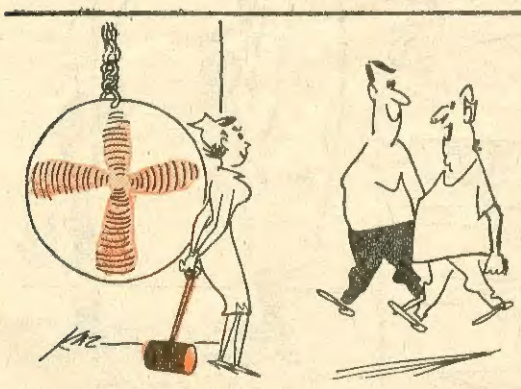
2

3

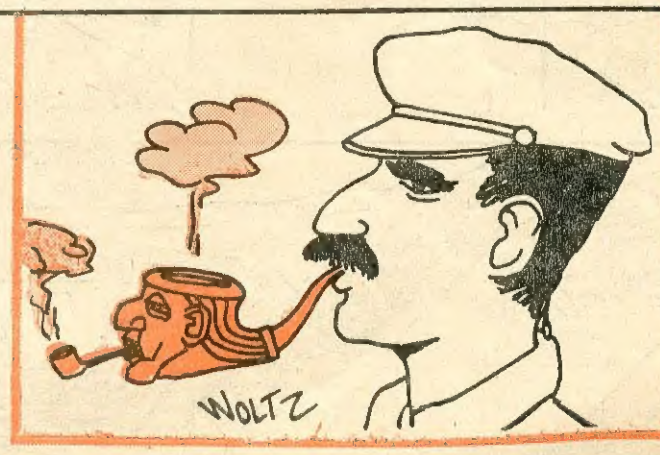
—El doctor llegará dentro de poco. Tenga la bondad de sentarse mientras.

—¿Por qué no me dijo antes que no sabe leer?

ONU del CHISTE

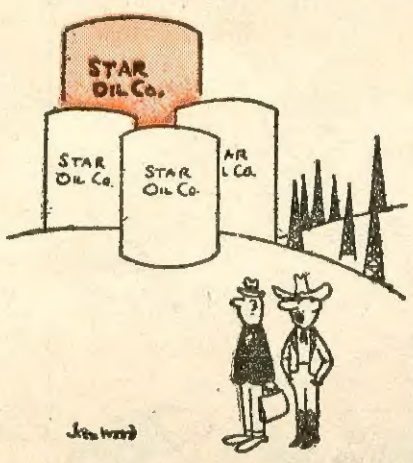


—Y ahora probaremos su oído



—Estoy muy orgullosa de William. En toda la noche no le he visto acercarse al ponche.

—No sé porqué, pero la encuentro mucho más fácil de seguir que a los otros guías...



—Las tres pequeñas están llenas de petróleo; en la mayor guardo el dinero...

—Lo siento, la cápsula para la luna está completa.

—¡Papá! ¿Me has traído algo?

★★★ Supertango ★★★

—En mis tiempos... — comenzaba tía Etelvina como todas las señoras de su edad, que suelen empezar las frases con un "en mis tiempos..." que es como el parangón, la comparanza con estos tiempos de ahora, mucho peores que los tiempos de nuestras honorables tías.

—¿Qué ocurría en tus tiempos, tía Etelvina? —indagó Pamela desde el fondo de las fauces de un enorme sillón con orejas que casi había deglutido su pequeño cuerpo.

Pamela se aburría tan espantosamente aquella tarde lluviosa, que estaba dispuesta a que tía Etelvina contase lo que pasaba en sus tiempos.

—Me iba a referir a la nueva sirvienta que hemos tenido la debilidad de tomar, hija mía —prosiguió tía Etelvina, haciendo un alto en su labor de ganchillo—. No es por nada, pero, sin ánimo de censurar a nadie, esa chica me parece que en mis tiempos no hubiera prestado servicios en una casa.

—¡Ah! ¿No? —inquirió Pamela, sin el menor interés.

—No. Hubiera estado en un "supertango".

El cerebro de Pamela, receptor de todo lo extraño, actuó a velocidades insospechadas, ligando, uniendo el aspecto exterior de la nueva sirvienta con las descarriadas y decadentes atmósferas de lo que ella empezaba a imaginar que era un "supertango". No obstante, preguntó:

—¿Y qué es un "supertango"?

—Pues, en realidad, no lo sé bien, porque las señoras decentes de mis tiempos no preguntábamos jamás el significado de ciertas cosas. Se miraba mucho la moral, entonces.

—¿Se miraba nada más, tía, o se practicaba también?

—¡Niña, no seas impertinente! Un "supertango" era..., ya te lo puedes imaginar, porque en aquella época el tango era el compendio y resumen de todo lo pecaminoso. ¡Entonces sí que habían bailes de salón llenos de maldad y no ahora, que bailáis cada uno por vuestro lado...!

Pamela se imaginó de repente bailando el tango con un caballero peinado con gomina, llevando un monóculo impertinente en uno de los ojos (el caballero, claro. La gomina, no). Pamela echó una furtiva mirada al espejo como deseando contemplarse en él ataviada con un vestido de la época de su tía, todo lleno de picos por abajo, con una sobrefalda de encaje con pasamanería y en la mano un bolso de malla con una larga asa y un cierre que terminaba con dos bolitas que, al cerrarse, emitían un malvado "¡clic!"...

—Oye, tía Etelvina, ¿y en los supertangos se tomaban drogas?

—No sé..., probablemente.

—Sí, sí —dijo Pamela; animada—. "Tenían" que tomarse.

Y, destapando el azucarero, se zampó un terrón de azúcar con la misma fruición que un perverso tremendo se toma su ración diaria de cocaína.

Pamela notó que el cuerpo le pedía aquella tarde "supertango". Iba a ser muy difícil de organizar en aquella casa, donde, desde las pesadas alfombras hasta los retratos familiares respiraban orden, pero...

Pamela puso a su tía uno de los tres pretextos que pone el pueblo inglés para ausentarse, a saber:

Que le dolía la cabeza.

Que no había tomado el té de las cinco.

Que se estaba declarando independiente una colonia.

Salió de la casa con paso furtivo y se encaminó a la farmacia que había en la esquina. Con voz firme dijo al dependiente:

—¡Quiero cocaína! ¿Hay?

—Un momento, señorita Pamela. Voy a ver...

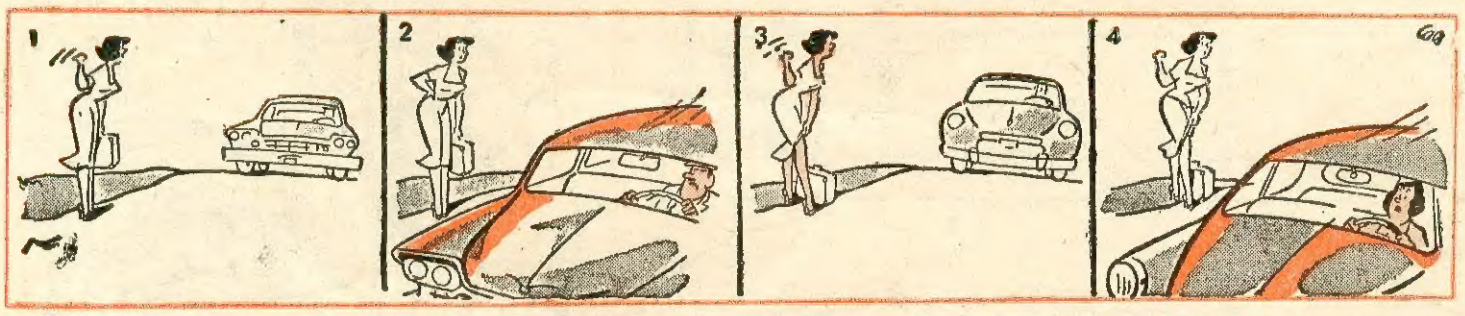
Entró en la rebotica y dijo al farmacéutico:

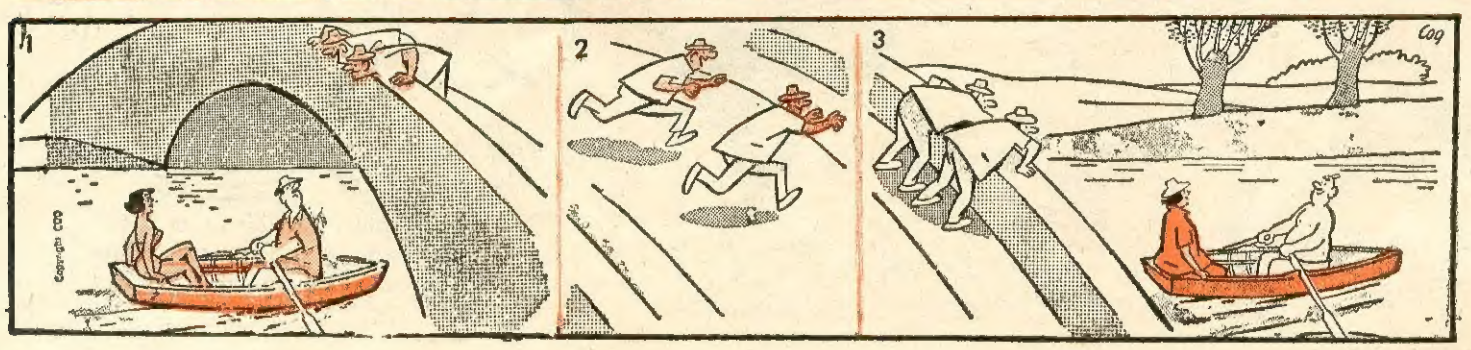
—Ahí está la loca del diez y siete, que pide cocaína. ¿Qué le doy?

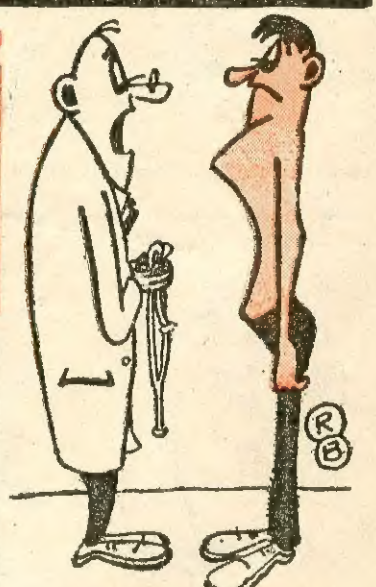
—Dale bicarbonato.

Encerrada en su cuarto, horas después, Pamela, vestida a la antigua, se paseaba por la alfombra bailando un tango y haciendo, gracias a la "cocaína", una digestión de la cena estupenda.

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

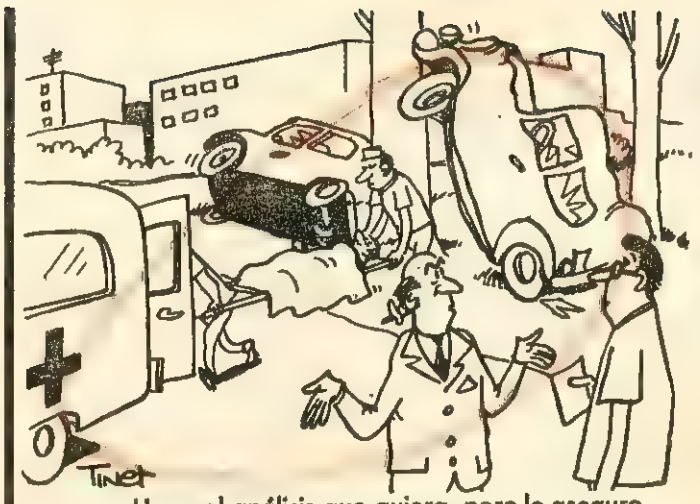






—En primer lugar va usted a tener que dejar de tocar el tambor.

—¡Y ahora, qué! ¿Me concede o no me concede la mano de su hija?



—Haga el análisis que quiera, pero le aseguro que en mi sangre solo encontrará Cola-Loca...

—¿Te dije que era un pretendiente mío?

—Ya nos contaron que hiciste un «slalom» especial sobre una pastilla de jabón...

¡atención!
¡UNA NOTICIA PARA SUS PEQUES!
UHU EL PEGAMENTO QUE PEGA EN UN MOMENTO
PRESENTA EN
PULGARCITO
las divertidas aventuras de

UHU
y el niño
PRUDENCIO
Y ADEMAS
UHU REGALA
AVIONES, BARCOS Y CASITAS

Enviando a SEIMEX SA de Caspe, 26 (Barcelona), tres solapas de los estuches pequeños (3'— pesetas) de UHU, o dos del mediano (4'50 ptas.) o uno del grande (11'— pesetas), recibirás un precioso recortable para construir un fantástico avión, una formidable lancha motora, o una estupenda casa.
¡No olvides poner tu nombre y dirección en la carta!

NOTA.- Las solapas a remitir, son las que tienen marcado el precio de venta al público.

SEIMEX SA
BARCELONA

DIALOGOS DE AFRICANOS

—Hola, Tongorongo.

—Hola. ¿Cómo tú por aquí, Tula-Tula?

—Mira, que pasaba casualmente y me dije: "Voy a ver a Tongorongo, que siempre tiene algo que contar". Y como es tan fácil localizarte, porque tienes a tu cargo esos tres tambores..

—No se llaman tambores,, Tula-Tula, se llaman morrongondongos. Y tocando éste solo, indica que el río está peligroso a causa de los caimanes.

—¿Y si tocas este otro?

—Que se va el caimán, se va el caimán.

—Ya veo que lo tienes todo muy bien organizado.

—¡Ah!, pues eso no es todo. Si toco el de la derecha al mismo tiempo que el del centro, quiere decir que por el horizonte se asoma una tormenta y que va a llover

—¿Y si los tocas lentamente .?

—Que la borrasca se ha localizado sobre las Azores

—Ya empiezo a comprender, Tongorongo. Por algo dicen en el poblado que eres el más inteligente de todos nosotros. Además, tienes costumbres muy refinadas, porque después de comerte, como el resto de los habitantes, un ornitólogo dos salsas, coges y sacas una extraña púa del bolsillo y te hurgas los dientes con ella

—¡Bah! Un palillo de dientes

—¿A ver ? ¡Qué refinamientos, chico!

—Espera un poco, que tengo que tocar el morrongondongo de la derecha y el de la izquierda a la vez, para que en el poblado sepan que va a pasar por allí el tigre de las seis cuarenta.

—¡Qué pericia tienes tocando, Tongorongo!

—¡Sí que tengo pericia! Y, mira, si te hace falta, en ese macuto me queda más

—¿Más qué?

—Pericia.

—No, gracias, no quiero abusar

—Mujer, si por este lado de la selva crece mucha..

—No importa. Oye, ¿por qué te has puesto a tocar de repente los tres morrongondongos a la vez, pero golpeando más el de la izquierda?

—Porque acabo de ver pasar por allá abajo un "safari."

—¿Con blancos?

—¡Y con blancas!

—¡Qué maravilla! ¡Ya tenemos cena!

—Veremos si hay suerte.

—¿Qué es lo que tocas ahora?

—Que vayan preparando ajos, azafrán y perejil para hacer la salsita.

—Estás en todo, Tongorongo.

—Procuro estarlo. Y ahora voy a tocar así ¿Ves? Esto quiere decir que procuren que la salsita no les salga tan espesa como cuando nos comimos el mes pasado a aquel señor de Rotterdam.

—¡Pues me voy corriendo al poblado, Tongorongo! ¿Qué tocas ahora?

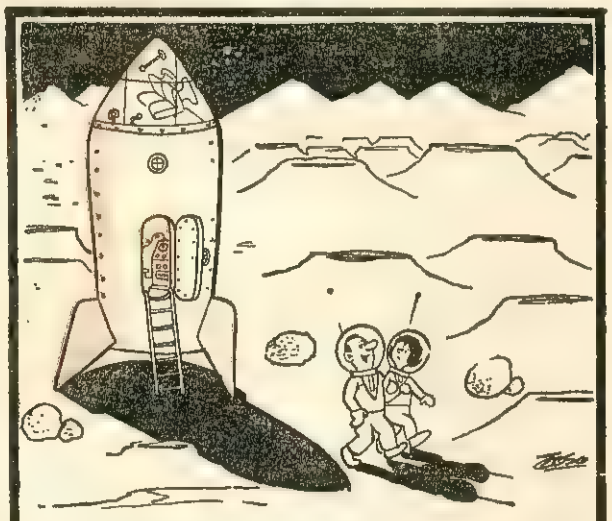
—¡Que preparen bicarbonato, que me parece que los componentes de este safari tienen bastantes años y luego va a haber indigestiones entre la población civil, hija!

—Hasta luego.

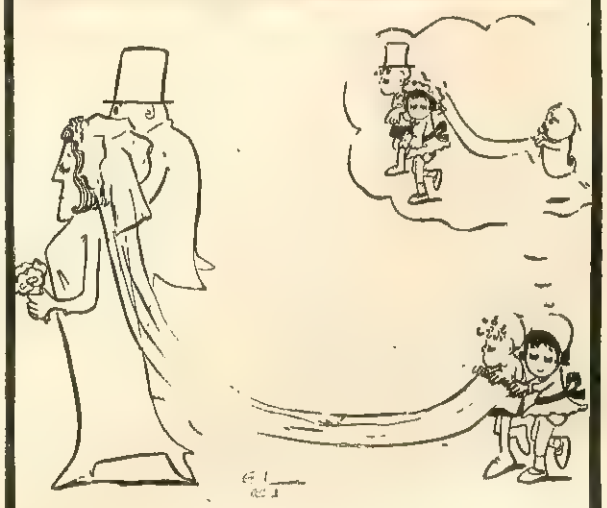
—¡Adiós, y reservadme un muslito!

—Así se hará, majo.

MADAME REMEDIOS



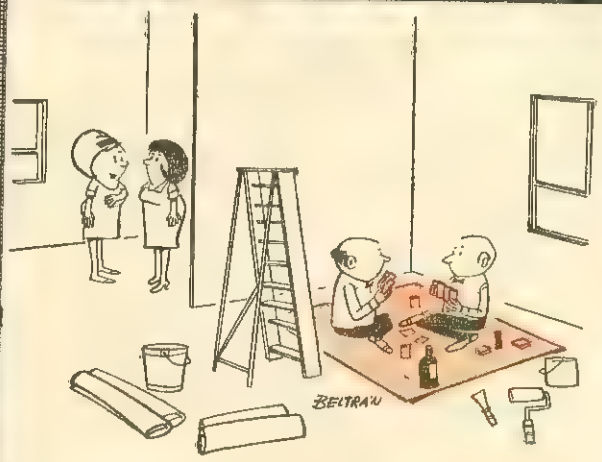
—¡Cuando yo le prometo la Luna a una chica...!



SIN PALABRAS

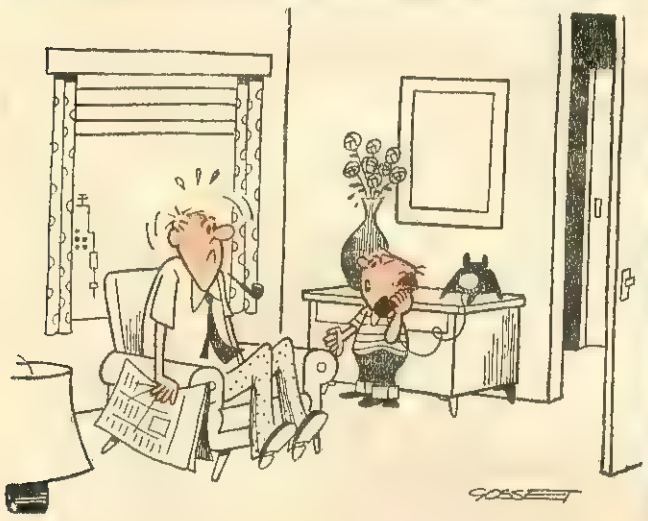
hogar, dulce hogar

—Si hubieras puesto tu cigarrillo en el cenicero, todavia estaría ahí...

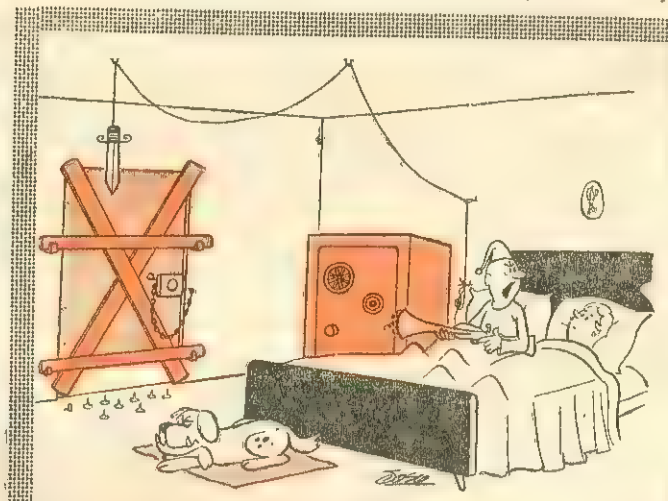


—Un amigo de mi marido viene todos los días para ayudarle a pintar el piso.

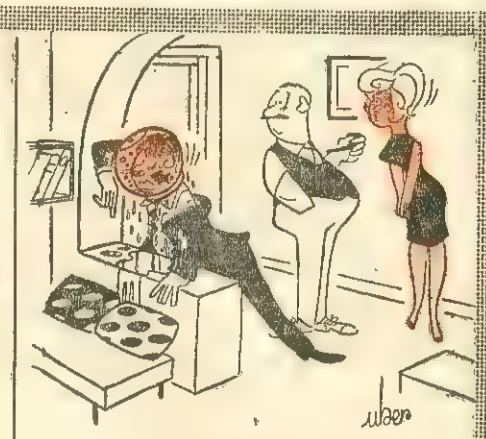
—Las lámparas nunca funcionan, pero él está suficientemente "iluminado".



—Papa, dice mamá que ya terminó de hacer las compras y que la esperes junto a la puerta del montacargas.



TIPO MIEDOSO



—¡A ver cuándo perderás esa costumbre de los golpecitos amistosos, papá...!

EL SECRETO DE UNA MADRE o coliflores fatídicas

Doña Eloísa Pandemonium contempló, a fuer de señora decente, la calle lluviosa y triste a través de los visillos del mirador. Corría el año de 1890 y estaba mal visto que las señoras de cierta alcurnia asomasen las narices a la calle. De ahí viene la moda de cubrir con impolutos visillos y "stores" los balcones de las casas de abolengo

Doña Eloisa dijo con sonrisa triste:

—¡Cómo llueve. .!

Y luego se lo reprochó a sí misma, porque —pensó— al fin y al cabo la lluvia es una circunstancia que, por lo corriente, no justifica una amargura tan grande como la que la dama había sentido.

Pero, ¡sí, sí...! Otra tenía por dentro doña Eloisa. Para ahuyentar pensamientos ominosos e ideas tenaces y estomagantes, la ilustre dama cogio un tomo de poesías de Campoamor y leyó·

¡Como sopla siempre el cierzo
en Villafranca del Bierzo.. !

Tuvo que dejar la lectura, porque la emoción de aquellos versos la embargaba.

Una inmensa y desoladora tristeza volvió a contraer el suave rostro de la hermosa dama, porque...

¡Doña Eloisa tenía un secreto! ¡Un lacerante secreto que guardaba celosamente.. !

La puerta de la estancia se abrió para dar paso a Casilda, la única hija de la atribulada señora. Casilda avanzó algunos pasos, tropezando en el polisón de su madre y en dos maceteros complicadisimos, y llegó hasta el mirador.

Madre e hija se contemplaron fijamente, con una de esas miradas en las que el corazón humano detecta que va a haber jaleíto.

—Perdona, madre, si he irrumpido en tu recoleto salón —comenzó Casilda—, pero he de comunicarte con urgencia que "sé". Ya no soy una niña, madre mía, puesto que los arriscados caballeretes me dirigen miradas en las que pululan los deseos incontenibles de sus pechos idiotas. Esto te lo digo para tranquilizar un poco tu conciencia, caso de que pueda tranquilizarse, porque hay cosas...

Doña Eloisa Pandemonium se levantó de su asiento y, con los ojos fulgentes de cólera, apostrofó a su retoña:

—¡Pero, Dios de bondad! ¿Vas a reprochar algo a la madre que te dio el ser?

—¡Ya sé, madre, que no sólo me diste el ser, sino el estar y otros verbos auxiliares, pero mi impaciencia es supina!

Doña Eloísa, agarrándose a un cortinón, sollozó:

—¡Y, además, tiene cosas supinas, la descarada!

El cortinón se vino abajo con estrépito, sumiendo a madre e hija en los treinta y ocho metros de tela de que estaba hecho. Saliendo de aquel mar floreado, Casildita, prosiguió, tenaz:

—¡Quiero saber! ¡He de saber, porque estoy en mi derecho!

Aquella pobre madre, ahogada por la pena y por el cortinón, musitó con los labios exangües·

—¿Qué es lo que quieres saber?

—¡Tu secreto!

—¿Estás segura de que no te arrepentirás nunca cuando te lo diga?

—¡Nunca!

Doña Eloísa se sacó del escote uno de los borlones que sujetaban el cortinón y dijo, trémula:

—¡Está bien; tú lo has querido! Escucha: para hacer el budín de coliflor cójanse los siguientes ingredientes: una coliflor grande, que se hervirá con un poco de sal. Sáquese la coliflor y pásese por el pasapurés, haciendo una pasta fina, que se sazona con un poco de sal y pimienta...

Casilda, que no se esperaba aquello, gemía:

—¡Calla, calla, no sigas...!

Pero doña Eloísa estaba lanzada y proseguía con un fulgor verde en sus ojos.

—...Hágase aparte una bechamel y mézclese al puré de coliflor, adicionando tres huevos poco batidos y un poco de nuez moscada...

Y así continuó hasta el final, extrayendo de su pecho lacerado aquel secreto que, desde hacía treinta años, estaba pugnando por salir a la superficie.

—¿Y cómo has sido capaz de ocultármelo tantos años, madre? —decía Casilda en un pasmo

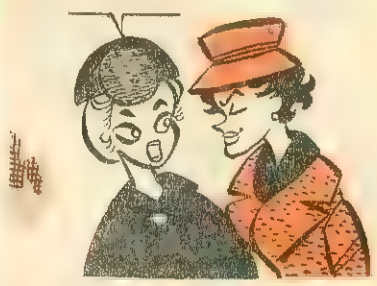
—¡Tú has sido la culpable de ello, que yo quería tenerlo oculto!

Y doña Eloísa elevó los ojos al cielo, murmurando con dolor·

—¡Ay, lo que cuestan los hijos! ¡Ay, lo que cuesta también la coliflor...!

MADAME REMEDIOS

VIBORITA



Vates

Romance

Mi mujer no me dejaba.
pero yo lo quise hacer.

El era forzudo y ancho;
yo, forzudo era también.
El se llamaba Venancio;
yo, me llamaba José,
pero me llamaban Pepe,
como suele suceder,
y yo por Pepe atendía,
pues lo encontraba muy bien.

Mi mujer no me dejaba,
pero yo lo quise hacer.

Cuando salí de mi casa,
la tarde, color de té,
hojas del árbol caídas
arrastraba a tutiplén.
En un bar de luces turbias
nos tomamos un café:
yo, con un bollo suizo;
con dos ensaimadas, él.
Antes de salir de nuevo
nos bebimos a la vez
dos vasos de esa bebida,
española ¢ien por cien,
más que el vino de Rioja,
el Cariñena, el Jerez,
el Priorato y el Ribeiro:
la exquisita agua de seltz.

Mi mujer no me dejaba,
pero yo lo quise hacer.

Abrimos aquella puerta
y penetramos yo y él,
meditando ambos el hecho
que íbamos a cometer.
El se quitó el sobretodo;
yo, también me lo quité.
El se quitó la chaqueta
y la camisa después,
blanca, de fibra sintética
y homologada tal vez.
Yo me descalcé en seguida,
mostrando, desnudo, el pie.
El vació sus bolsillos
encima de un «secreter».
El era forzudo y ancho;
yo, forzudo era también

Mi mujer no me dejaba,
pero lo yo quise hacer.

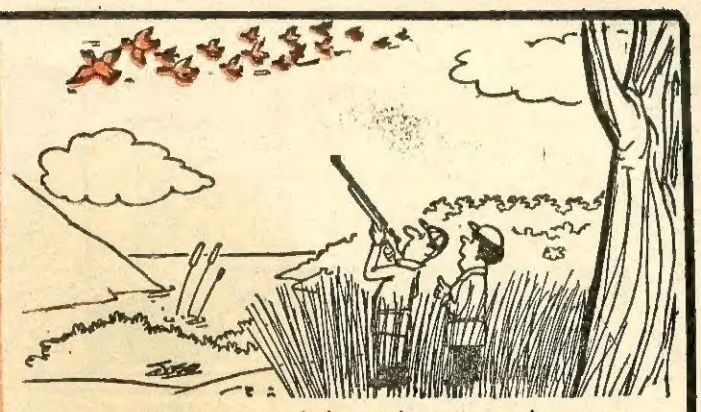
El «manager» nos condujo,
indiferente y cruel
hasta el «ring», donde el combate
tenía que suceder
Aquella tarde violácea
—té, chocolate y café—
me dieron una somanta
de «pronostique reservé»

Mi mujer no me dejaba,
pero yo lo quise hacer.

EL MARQUES DE SANTILLOPIS

y voltas

—Tal vez mi regalo sea algo modesto, pero en él va mi corazón.



—¡Ve con cuidado, no le vayas a dar a una hembra!

Son los mejores

porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

APOLINO TARUGUEZ

Y SU SECRETARIO

POR conti

¡QUE RARO TENGO LA IMPRESION DE QUE HOY ES MUY TARDE....!

¡HORROR! ¡CERCA DE LAS DIEZ! ¡AYER NO ME ACORDE DE DARLE CUERDA AL DESPERTADOR...! DEBO APRESURARME A IR AL DESPACHO O DON APOLINO ME MATA...

¡CUIDADO ENANO, QUE POR POCO LE ATROPELLO!

MENOS MAL QUE EL JEFE TODAVIA NO HA LLEGADO.

SI AL MENOS ME DIESE TIEMPO A TERMINAR MI TRABAJO DE PRIMERA HORA ANTES DE LLEGAR. ARCHIVARE TODA LA CORRESPONDENCIA...

Y AHORA TERMINARE EL BALANCE DEL DIA...¡UF! QUE MANERA DE CORRER...DOS Y DOS, CUATRO, Y TRES Y SIETE MAS NUEVE...DIEZ Y SEIS

OIGO PASOS. YA HA LLEGADO DON APOLINO MENOS MAL QUE HOY VIENE CON CIERTO RETRASO SOBRE SU HORARIO USUAL...

¿USTED AQUI...?

¡EJEM! AHORA ESTOY TERMINANDO EL TRABAJO MAS URGENTE Y...

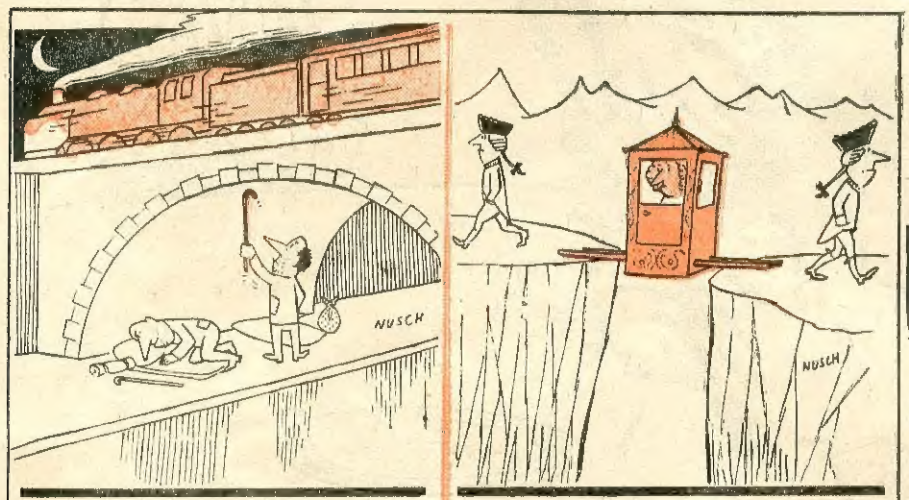
RESULTA QUE ME RETRASE UNOS MINUTOS, SOLO UNOS MINUTOS Y AUN ME FALTA PREPARAR EL BALANCE DIARIO PARA TENERLO TODO A PUNTO...

SUPONGO QUE NO ESTARA USTED ENFADADO CONMIGO POR MI PEQUEÑA DEMORA...

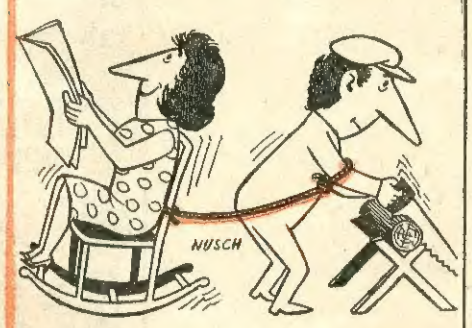
¿ENFADADO, DICE? HOY ES SU PRIMER DIA DE VACACIONES Y VIENE A DEJARLO TODO AL DIA. SE LO AGRADEZCO....

¡BRRRRR! POR ESO NO LE DI CUERDA AL DESPERTADOR...

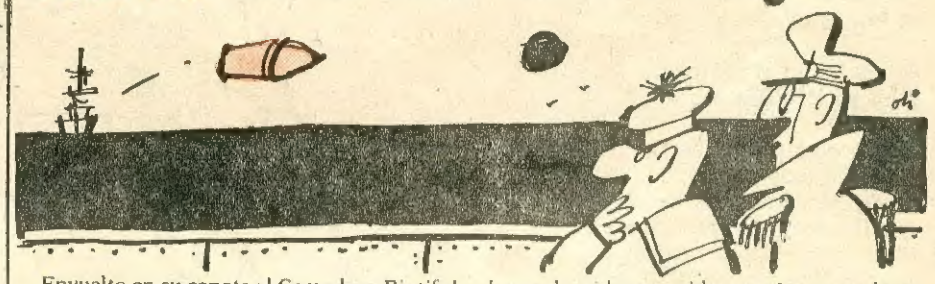
0602



GUARDAESPALDAS



Alarma en el mar de los Sargazos



Envuelto en su capote el Comodoro Biutiful dio unos pasos por la cubierta del buque. Hacía un frío intenso, mas el Comodoro se dijo:

—¿Por qué, por qué temblar si el cielo está sin nubes y azul está la mar?

Y continuó la ronda. Le gustaba examinar personalmente a todos los centinelas. De pronto se oyó un ruido extraño, un chapoteo misterioso.

—¿Se habrá caído alguien al agua? — se dijo el Comodoro Biutiful asomándose a la borda.

Pudo comprobar que a aquellas horas de la noche no se veía ni torta

—¡A ver, centinela...!

Un centinela acudió rápido cuadrándose delante de su superior

—¡A la orden!

—¿Tú no has escuchado nada...?

—No, señor, señor — dijo el centinela— Además, yo no estoy de servicio esta noche. El que está de servicio es Morris, pero ha ido a sustituir a Davis, que tampoco está de servicio...

—Vamos a ver, que yo me entere .' —dijo el Comodoro algo mosca.

—Verá usted, señor, resulta que Francis, que no está de servicio, se comprometió ayer a ocupar el puesto de Mac Ferlán, que tampoco está de servicio, pero que estaba de servicio sustituyendo a Douglas. Y yo, que creo haber dicho ya que no estoy de servicio, le dije a Morris: "Vete si quieres, que yo ocuparé tu puesto, pero no vayas a tardar mucho, que yo no estoy de servicio y el que no está de servicio no tiene por qué hacer un servicio cuando no se le ha nombrado servicio".

—Pero, Morris, ¿está o no está de servicio? —inquirió el Comodoro subiéndose enloquecido por el palo de mesana.

—Morris no está de servicio, porque el que está haciendo el servicio de Morris soy yo —explicó el marinero.

—Entonces, si Morris no está de servicio, ¿cómo te has comprometido a sustituirle? —decía el Comodoro comiéndose la vela del trinquete.

—Porque nunca se sabe lo que puede pasar.

—¿Entonces, quién diantres puede decirme lo que ha sido ese ruido extraño que se ha escuchado hace unos momentos? —aulló el Comodoro.

—El Mar de los Sargazos es bastante peligroso.

—¡Tu sí que eres un sargazo, majadero! ¿Cómo no te has enterado de lo que ha ocurrido, mastuerzo?

El marinero, imperterrito, repuso:

—Ya le he dicho que nunca se sabe lo que puede pasar.

—¿De veras? —comentó el Comodoro Biutiful con aquella ironía que le había hecho célebre en los más elegantes salones londinenses.

—Lo que pasa es que, como Morris no está en su puesto, porque yo le estoy sustituyendo, aunque no estoy de servicio, y como Fitzgerald que tampoco está de servicio, porque tiene un grano en el cogote...

—¡Lo que yo quisiera saber es quién está de servicio! —gritó el Comodoro comiéndose las bocamangas de la guerrera.

—¡Toma, y yo! —contestó el marinero cuadrándose.

El Contramaestre llegó a toda prisa.

—¡A la orden, señor! ¿Se ha enterado ya de lo ocurrido?

—¿Qué es lo que ha ocurrido?

—Que como Francis no está de servicio y Morris tampoco, éste ha sustituido a Morris, pero al no estar de servicio Morris, éste no puede estar de servicio, porque no estando Morris de servicio..

—¡Anda, y éste trae el mismo sistema. ! —dijo el Comodoro resignadamentte, vertiendo abundantes lágrimas sobre el castillo de proa.

Un cañonazo espantoso conmovió el barco de proa a popa.

Llegaba el oficial Overseas corriendo.

—¡Señor, ha ocurrido lo inevitable! Morris, que no estaba de servicio, le dijo a Fitzgerald, que tampoco lo estaba, que...

—¡Basta! —gritó el Comodoro al ver que el barco se hundía.

Y cuadrándose saludó militarmente, al tiempo que exclamaba con unción:

—¡Dios salve al Rey!

DDTGRAMA

(25)

Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR

—Acuérdate de que cuando tú eras chico, no tenías la distracción de la televisión...

—Por el amor del cielo, siéntate y deja de mirar a la gente como si fueran animales raros...

—Ahora ya no hay sitio para mí...

LIO

—Yo siempre les defiendo a ustedes cuando se habla de la **sever**idad de la policía...

—Somos una familia de un solo coche. No quiero sufrir el riesgo de encontrarme con mi mujer en la carretera...

—Llevo siete años en la casa, señor, y creo que tengo derecho a saberlo, ¿quién es el director?

¡En el dorso de cada envoltorio del riquisimo

Chocolate con Almendras

NESTLÉ

hay 2 ½ en BONOS-PUNTOS!

Con sólo 20 de estos envoltorios

Gratis un LIBRO-ALBUM de

LOS JUEGOS OLIMPICOS

Oferta especial

adquieralo

PERSONALMENTE en cualquier oficina NESTLÉ

POR CORREO al Apartado de Correos 5324 - Barcelona

RECORTAR O COPIAR

NOMBRE _____

CALLE _____

POBLACION _____ PROVINCIA _____

Esta oferta caduca el 30 de sepbre. de 1965

Hacer mención a esta publicación, gracias.

climax - barcelona

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA